Confesión y seducción

Posted on 1 de diciembre de 2004 by Ángel Rodríguez Abad

La pequeña editorial Salamandra ha tenido el acierto de advertir el rescate del narrador húngaro Sándor Márai (Kassa, 1900San Diego, 1989) en el mercado italiano y trasladarlo al público español, que durante los cinco últimos años ha ido recibiendo hasta cuatro novelas (de *El último encuentro* a *La amante de Bolzano,* pasando por *La herencia de Eszter* y *Divorcio en Buda)*, escritas por su autor entre 1936 y 1942. No es casual que poetas tan dispares como Marcos Ricardo Barnatán o Juan Luis Panero hayan coincidido en valorar la obra de este escritor, que se ha convertido en un pequeño éxito de culto. Estas *Confesiones de un burgués* se publicaron en 1934-1935 en dos volúmenes; a medio camino entre la narración y la introspección, suponen un ensayo acerca del universo literario de su hacedor, y se revelan como un libro capital para conocer, desde la perspectiva de aquel mismo momento, la convulsa Europa de entreguerras.
Toda su primera parte se construye alrededor de los recuerdos luminosos, tersos y gloriosos de la infancia. Observamos un orbe imperial que no adivinaba su descomposición próxima y una burguesía emprendedora y ambiciosa minada desde dentro, pues «cada familia tiene su Olimpo y su Hades». El niño maravillado asiste al resquebrajamiento de la representación en el verano de 1914: los plácidos ociosos de sabor chejoviano forjan la antesala del primer gran descenso a los infiernos del siglo.

Ahora bien, desde adolescente Márai se sabe dueño del orgullo del hombre que no encuentra su sitio en ninguna comunidad: «No pertenezco a nadie. Vivo dominado por la falta de raíces de una clase social en vías de extinción». Rebelde y neurótico, devoto de los libros y contaminado por el olor de imprenta, el joven Márai recorre la Europa de los años veinte en la atrayente y cosmopolita segunda parte del relato. En su condición de poeta minoritario, o de periodista del *Frankfurter Zeitung*, donde habían colaborado Mann, Zweig o Hauptmann, los que importaban en aquella Europa Central. Asistimos a la aventura caótica en un *spleen* de Berlín cuya atmósfera turbia y abisal nos evoca a Grosz, Pabst o Murnau en una metrópolis enloquecedora. Y la larga estancia en el París de posguerra –entre el aristocrático salón de fumadores del Ritz y los cafés literarios de Montparnasse con exiliados rusos blancos o españoles (Unamuno, Macià, Blasco Ibáñez) de la dictadura de Primo de Rivera- permite al lector complementar la visión de esos años de Hemingway. Sin embargo, el cultivado arte de la soledad y sus inquietudes espirituales obligarán a este «hombre civilizado» a regresar a Budapest y a destilar en su laboratorio íntimo sus más hondas obsesiones. Estas casi quinientas páginas dan fe de ello gota a gota.

Por su parte, la editorial Siruela, que ya se atrevió en 2002 con *Apropósito de Casanova*, del *raro* Miklós Szentkuthy, añade a otro clásico húngaro de entreguerras en su esmerado catálogo, Antal Szerb (Budapest, 1901-Balf, 1945), considerado en su país como un maestro del ensayo literario, reconocido historiador de la literatura húngara y universal, judío que acabaría muriendo en un campo de trabajo meses antes de acabar la Segunda Guerra Mundial, y de quien el público español ha podido leer *El viajero bajo el resplandor de la luna* (Ediciones del Bronce, 2000), novela de 1937 que transcurre en una Italia donde perdura el influjo cultural del Renacimiento, y donde hallamos el eco de una exquisitez transgresora en ese ambiente, *Losniños terribles* de Jean Cocteau. *La leyenda de los Pendragon*, de 1934, se articula como una novela de misterio e intriga alrededor de un hombre de letras, álter ego paródico del autor, interesado en el estudio del ocultismo y de la alquimia, y en particular de los teósofos ingleses del siglo XVII . Su vida fría y ordenada de estudioso se verá sacudida por una serie de peripecias que suceden en Londres y en un castillo de Gales en torno a una familia nobiliaria algo chiflada con antepasados rosacruces y con un presente que se concreta en amenazas tanto reales como fantasmagóricas. Por encima de todo, este libro es una declaración de amor a Inglaterra, la Inglaterra del *Kim* de Kipling y del gato de Cheshire, del bar del Savoy y de unos esnobs que citan en sus *garden parties* a Villiers de l'Isle-Adam; todo ello sazonado con agudezas y paradojas a la sombra de Oscar Wilde: «Toda buena acción recibe el castigo que se merece», o «Una persona inteligente siempre es capaz de probar lo que sus instintos le dicen». Szerb desliza en una época que concibe como humorística y degenerada la mirada irónica de un aventurero del espíritu degradado en burgués de poca monta, tocado por la resaca de los años, amante de los libros y con una cierta curiosidad erótica teñida de melancolía.

«Uno siempre sueña en su lengua materna sobre la persona amada», subraya Márai en sus *Confesiones*. Estos dos trabajos, aparecidos de forma póstuma, confirman la gran labor de Judit Xantus como traductora y su tarea de hermanamiento cultural entre ambos idiomas. Quienes conozcan a los personajes de Márai podrán rastrear su firmeza, resistencia y autodisciplina en este libro, que el autor califica de biografía novelada, pleno de elegancia y refinamiento en sus cuidadas imágenes. Así, el regalo que es la vida se puede apreciar durante un otoño inglés leyendo a De Quincey, «atrapado en aquella tibia felicidad como un insecto». El humor, su sabiduría, atraviesa el lenguaje de un Szerb que puede recordar a su coetáneo Jardiel Poncela: «Es muy natural que un aristócrata se quiera casar con una joven llegada de los bajos fondos de la sociedad, puesto que su aristocratismo alcanza para los dos». Ambos escritores nos revelan con su seducción la riqueza de espíritu de aquella Europa de entreguerras.

Autor: ANTAL SZERB
Autor-2: SÁNDOR MÁRAI
Edicion: Siruela, Madrid
Edicion-2: Salamandra, Barcelona
Paginas: 280 págs.
Paginas-2: 480 págs.
Precio: 19,50 &euro
Precio-2: 16,80 €
Titulo: La leyenda de los Pendragon
Titulo-2: Confesiones de un burgués
Traduccion-2: Trad. de Judit Xantus